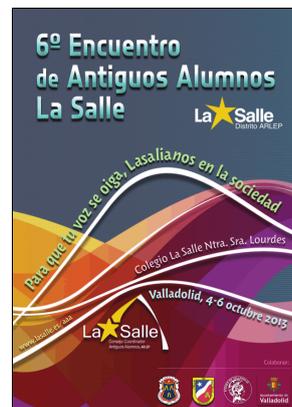


“Lasalianos en la sociedad”

Ponencia en el “6º Encuentro de Asociaciones de Antiguos Alumnos de La Salle - Distrito Arlep”



0.- Preámbulo.

Buenos días a todos. Agradezco, en primer lugar, a José Ramón Batiste la confianza mostrada al encargarme la ponencia de este “VI encuentro de Asociaciones de Antiguos Alumnos”. Supone para mí un reto, y a la vez un orgullo poder dirigirme a un auditorio tan selecto y con tanta experiencia en el campo de los exalumnos. Espero estar a la altura.

Aunque el título de esta ponencia -y a la vez del Encuentro- sea “Lasalianos en la sociedad”, no sé si se han fijado que en los carteles que decoran la sala y el colegio figura una frase algo más larga, pues a esas palabras les antecede “Para que tu voz se oiga”. Es cierto que la manera que tenemos de situarnos en la sociedad los que somos antiguos alumnos de algún Centro La Salle es -o debería ser- peculiar, distinta a la de otros carismas, pero eso tiene una razón de ser y un motivo que le da fundamento: el de ser sal y luz en el mundo, tal y como nos dice el Evangelio; o lo que es lo mismo, “para que tu voz se oiga y se distinga de la de otros” en la sociedad.

Me parece que este estímulo lleva en su interior una fuerza muy grande de la cual que no todos os que pasan o han pasado por nuestras aulas son conscientes. El haber pasado por un centro lasaliano debería ser motivo de compromiso para situarnos en el entorno que nos rodea de una manera distinta, en absoluto indiferente con las necesidades de los demás. O dicho de otra manera, todos aquellos que son o han sido alumnos deberían plantearse cuál es su sitio en la sociedad y cómo deben situarse en ella. Si recurrimos de nuevo al Evangelio, sería aquello de “cómo estar en el mundo sin ser del mundo”.

Por otro lado, a los que somos educadores, Hermanos o Seglares, nos debería interpelar los motivos por los cuales las familias confían la educación de sus hijos en nuestras manos, o el resultado final de cómo salen de los Colegios los alumnos finalistas después de pasar 6, 9, 13 o 15 años entre nosotros. ¿Qué tipo de personas hemos educado? ¿Qué valores han interiorizado? ¿Cuáles son los criterios que les mueven en su actuar diario? Creo que es mejor que no lo respondamos, pues habrá de todo... pero al menos son cuestiones que los lasalianos, como Institución, de vez en cuando nos planteamos.

Desconozco el número exacto de antiguos alumnos lasalianos que puede haber en el mundo. Si el volumen total de alumnos en la actualidad es de más de 800.000 en 80 países, calculemos los que finalizan su estancia en nuestras obras cada año y multipliquémoslos por los 300 años de historia de nuestro Instituto, o los 135 años de presencia en España... Desde luego que las cifras pueden ser mareantes... De lo que estoy seguro es de que somos una fuerza muy grande y numerosa, aunque también limitada; quizás no somos tan fuertes como pensamos o como deberíamos ser, y que también entre nuestras filas hay quienes han abandonado su militancia, o se han olvidado de poner en práctica muchas de las cosas que aprendieron en sus años de estudiantes. Pero a nada que cada uno de nosotros hayamos ido sembrando, a lo largo de nuestra vida, algo de esto en cada una de esas personas, estoy convencido de que constituye una gran “fuerza silenciosa”.

Me gustó mucho, cuando lo leí hace ya varios años, un texto que el H. Saturnino Gallego escribió en un folleto biográfico sobre el Fundador que se publicó con ocasión del Tricentenario de la fundación del Instituto de los Hermanos. Decía el texto:

«Trescientos cincuenta años. En la historia del Cuerpo Místico de Cristo los tres últimos siglos han tenido importancia creciente. Los Hermanos, desde la semilla inicial de su Instituto hasta el árbol frondoso -y algo podado- que es hoy, han aportado a la Iglesia su discreta contribución. Desde su carisma, según la vocación recibida dentro del Pueblo de Dios; que no consiste en hacer de todo, sino sólo una cosa, pero ésa bien: educar cristianamente a la juventud.

Los Hermanos a lo largo de la historia no han sido flores de jardín, ni de invernadero, ni de exposición. Ni rosas ni tulipanes. Ciertas violetas, pocas madre selvas, algún corro de amapolas; por lo demás, lo corriente: tomillo, romero y sándalo. Aroma -y néctar- rústico, pero sano y sincero.

Dios ha bendecido la obra. Ahí están los ex-alumnos, ya mayores, situados en la sociedad y en la Iglesia. Pocos son altas personalidades [...], pero infinitos maestros, pequeños comerciantes, pequeños industriales, tenderos, ferroviarios, peluqueros, torneros, técnicos, electricistas, mecánicos, químicos, farmacéuticos, médicos, enfermeros, oficinistas, toreros, actores, abogados, funcionarios, guardias civiles, agricultores, conductores, músicos, periodistas, escritores, dibujantes, humoristas, deportistas, carteros, albañiles, jornaleros...

A los Hermanos y a quienes comparten con nosotros el ministerio de la educación nos toca hoy más que nunca compartir y presentar el carisma de La Salle. Nuestra influencia procederá de la calidad del saber, del testimonio de nuestra vida y, sobre todo -como quería Juan Bautista-, del impulso de la fe»¹.

Lo que me gusta de este texto, además de su inspiración poética y hasta primaveral, es la explicitación de quiénes son los que han pisado nuestras aulas y cómo se han incorporado al mundo, a la sociedad, ya en sus vidas como adultos. Es verdad que en numerosas ocasiones hablamos de que tal o cual famoso (escritor, político, periodista...) “es antiguo alumno nuestro”, y nos gloriamos mucho de ello, pero no es menos cierto que la gran mayoría de todos los demás son personajes anónimos, como los que estamos aquí, que vamos aportando a la sociedad aquello que somos y tenemos, desde nuestras profesiones y dedicaciones, que son, por otro lado, tan necesarias e importantes.

Desde aquí, me gustaría plantear la ponencia de esta mañana como una serie de pautas -a modo de consejos, o de decálogo, o como queramos llamarlo-, que a mi modo de ver, debería tener en cuenta cualquier chico o chica que termine su etapa de formación entre nosotros y se disponga a situarse en un nuevo “ecosistema”. Para ello voy a comenzar planteando algunos rasgos de la sociedad de hoy que debemos tener en cuenta y las distintas llamadas que recibimos desde el mundo lasaliano, antes de presentar un “decálogo para una vida”.

I.- Algunos rasgos de la sociedad de hoy.

A la hora de centrarnos en cómo los lasalianos podemos hacer que nuestra voz se oiga en la sociedad, me parece importante comenzar presentando algunos de los rasgos de la sociedad de hoy. Ni voy a descubrir nada nuevo, ni me voy a detener en cómo son los jóvenes, pues quizás eso nos toca más de lleno a quienes trabajamos con ellos directamente en la escuela. Mucho se ha hablado en las últimas dos décadas de la “Generación Kronen”, de la “Generación X”, de la “Generación Y”, y hasta de la “Z”...

El hecho cierto es que la sociedad ha cambiado, y mucho más en los últimos años; de eso no cabe duda. No quiero entrar a valorar si esos cambios han sido a mejor o a peor, pues es un juego peligroso. Simplemente es la realidad que nos encontramos y con la que debemos trabajar, pues todos somos miembros de la sociedad y participamos, en mayor o menor medida, de sus valores. El propio Hermano Superior General, H. Álvaro Rodríguez Echeverría, en sus palabras de inauguración de la II Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasaliana, el pasado mes de mayo, decía:

¹ H. Saturnino Gallego: “La Salle, vivo entre nosotros. 300 años”. Ed. San Pío X, Madrid, 1981. Págs. 22-23.

«La primera condición para innovar es conocer y amar la realidad en la que vivimos con sus luces y sombras, sus más y sus menos. Este contacto con la realidad nos debe llevar en segundo lugar a transmitir un conocimiento que no se contenta con los contenidos, sino que da prioridad a la capacidad de búsqueda, conscientes de que es más importante ayudar a los jóvenes a encontrar un sentido a sus vidas, que de llenar sus cabezas de ideas; a tener la capacidad de seguir aprendiendo, que de saber mucho. Y finalmente, debemos tener el ingenio de hacer que nuestros alumnos se comprometan en la construcción de un mundo mejor, a partir de un profundo espíritu de solidaridad»².

Lo que a continuación presento es una relación de rasgos que configuran la sociedad de hoy. Quizás algunos son más propios de nuestro país, o de nuestro entorno más cercano, y otros nos pillan más de lejos, pero todos ellos afectan al modo de entender y vivir la vida. La encontré el otro día por Internet³, y me pareció válida para nuestro intento. Así, entre otros podemos mencionar los siguientes

* Aspectos socio-culturales:

- * Continuos avances científicos. Desarrollo de nuevas tecnologías.
- * Redes de distribución de información de ámbito mundial.
- * Tendencia hacia un "pensamiento único".
- * Sensación de pertenecer a una comunidad mundial.
- * Aceptación del "imperativo tecnológico".
- * Formación de megaciudades.
- * Baja natalidad. Aumento progresivo de la esperanza de vida.
- * Nuevos modelos de agrupación familiar.
- * Mayor presencia de la mujer en el mundo laboral.
- * Relativismo ideológico.
- * Nuevos valores, como el presentismo y la inmediatez, el éxito fácil, el "tener" sobre el "ser".
- * Rechazo a las formas religiosas tradicionales. Eclecticismo.
- * Ambivalencia entre el individualismo y la solidaridad.

* Aspectos socio-económicos:

- * Crecientes desigualdades en el desarrollo de los países.
- * Concentración de riqueza.
- * Globalización económica y movilidad.
- * Medios de transporte rápidos y seguros.
- * Cambios en las actividades económicas. Crecimiento del sector servicios.
- * Consolidación del neoliberalismo económico.
- * Aumento del paro y de los fenómenos de exclusión.
- * Movimientos migratorios desde los países más pobres a los más ricos.
- * Toma de conciencia de los problemas medioambientales.
- * Consolidación del "estado del bienestar".

* Aspectos políticos:

- * Paz entre las grandes potencias, pero múltiples conflictos locales.
- * Aparición del terrorismo global, con grupos locales.
- * Debilitamiento de los Estados.
- * Consolidación de la democracia.

² H. Álvaro Rodríguez Echeverría: “UNA FAMILIA, UNA MISIÓN. Lasallistas asociados para el servicio educativo de los pobres”. Palabras de inauguración de la II Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasaliana, 6 de mayo de 2013.

³ <http://sociologiautcd.blogspot.com.es/2010/03/caracteristicas-de-la-sociedad-global.html>

El comentario de cada uno de estos aspectos podría llevarnos un buen rato. Simplemente los enumeramos, para que seamos conscientes de todos ellos, en conjunto, han cambiado, ¡y de qué manera!, el sistema de valores en los que se mueven nuestros jóvenes, y nosotros mismos. Y esto es lo nuclear, pues los valores tocan lo más profundo de las personas, y son los que mueven nuestro actuar. Siguiendo a M^a Ángeles Hernando en un libro⁴ de hace ya unos cuantos años, podemos destacar los siguientes cambios:

Características de la sociedad	Cambios en las valoraciones
<ul style="list-style-type: none"> * El cambio acelerado y permanente en los aspectos económicos, tecnológicos y sociopolíticos. * Pluralismo, debilidad de creencias, relativismo moral, carencia de ideologías. * Efecto recíproco en el impacto de la cultura en la economía, la sociedad y la política, y al contrario. * Tecnologías más sofisticadas que provocan un enriquecimiento y aumento de bienes de consumo. * Los avances científicos y tecnológicos han aumentado las desigualdades. * Los avances en los medios de comunicación. 	<ul style="list-style-type: none"> → Cultura de lo efímero y transitorio frente a lo estable y duradero de tan sólo unas décadas. → Cambios de perspectiva en la captación de valores fundamentalmente humanos. → Transformación de normas y culturas. → Imponen unos valores materialistas, económicos y competitivos. El bienestar material. El "tener" por encima del "ser". → Conductas insolidarias, xenófobas y de incompreensión. → Sirven en muchas ocasiones, para propagar valores consumistas y controvertidos, olvidando valores como la solidaridad, la familia, el trabajo.

Las consecuencias derivadas de estos cambios, que en ocasiones han sido muy drásticos, han roto en buena parte el sistema de creencias heredadas del pasado sin ofrecer otro a cambio, de forma que los jóvenes de hoy se enfrentan a lo que la vida les presenta sin un referente claro al que agarrarse. Ahí tenemos una de las claves de nuestra tarea como educadores y como creyentes comprometidos.

Pero no me gustaría que nos quedáramos con un regusto amargo. Al revés, creo que debemos buscar aquellos rasgos positivos, que nos permitan mantener y difundir una actitud optimista ante los jóvenes y ante el futuro.

No sé si han oído hablar alguna vez de los “Millennials”. Viene a ser el grupo de jóvenes posterior a la llamada “Generación X”, nacidos entre las décadas de los 80's y 90's, hasta principios de la primera década del 2000. Las características de los millennials varían según la región y sus condiciones socio-económicas, pero por lo general se les caracteriza por su uso masivo de las redes sociales y su familiarización innata con la comunicación, los medios y la tecnología digital. A diferencia de las generaciones anteriores, los millennials están más enfocados en sacar el mayor provecho al presente, en vivir de lo que les apasiona y buscar la felicidad en todo lo que hacen. Tienen confianza en sí mismos, están conectados con el mundo y abiertos al cambio, ya que saben que evolucionar es la clave para sobrevivir. Pero lo que los mueve es la pasión.

Esto queda muy bien recogido en un vídeo que me llegó hace un par de meses a través de las redes sociales, y que quiero compartir con todos. Dura 9 minutos y se titula “¿Estás haciendo lo que te apasiona?”⁵. Lo vemos, y después comento dos o tres cosas.

(Visionado del vídeo).

⁴ HERNANDO, M^a Ángeles. Estrategias para educar en valores. Propuestas de actuación con adolescentes. Ed. CCS, Madrid, 1999.

⁵ http://www.youtube.com/watch?v=otvWJ_5IreU

Quizás alguien pueda pensar que es un video muy “new age”, muy postmoderno, o poco religioso, o... A mí me parece que habla de conceptos tan importantes como el de vocación, pasión, oportunidad, flexibilidad... De todo lo que aparece quiero compartir tres frases que me han llamado la atención, y que enlazan con el tema del que hablamos:

1.- *“Es más importante disfrutar del camino que llegar al destino final”.*

Vivimos en la sociedad de la prisa, donde las urgencias y los imperativos de cada día nos arrastran en una vorágine sin fin; donde se desea pasar cuanto antes los días de la semana para aprovechar y disfrutar del “finde”, como dicen los jóvenes; donde los objetivos y los resultados nos marcan el ritmo de nuestro trabajo.

Sabemos, además, que no siempre es fácil; que a las alegrías y los éxitos les suceden los momentos duros y las incomprendiones; que en ocasiones las situaciones personales o familiares son duras y que aparecen en el horizonte tensiones de tipo laboral y económico, discusiones o debates por cuestiones nimias o de gran calado... Puede ser. Es la vida, con sus luces y sus sombras. Pero hemos de sobreponernos a ello; no podemos permitirnos el lujo de dejarnos llevar por la adversidad, el desánimo o las críticas.

Por eso me ha gustado la frase: a veces corremos el peligro de obsesionarnos con la meta, el destino final, y perdernos la belleza que hay en el camino, olvidándonos de disfrutar de él. A todos nos pasa en algunas ocasiones. Eso no significa abandonarnos al “carpe diem”, pero puede ayudarnos a relativizar las cosas y disfrutar más del día a día.

2.- *“Es el momento de reconocer las oportunidades: sumar pasión y trabajo”.*

Al hablarnos de los “millenials” apreciamos que son personas con una nueva concepción de la vida y del mundo, ni mejor ni peor que la nuestra, que intentan sacar lo mejor que tienen dentro. Algo que a mí me admira de muchas de estas personas es la pasión con la que viven las cosas...

Hace poco veía en Facebook un video de un exalumno de este Colegio, de hace dos o tres años, que se había presentado al casting del programa “La voz”, llegando hasta las pruebas que se hicieron en Madrid. Allí aparecía cantando con su guitarra, y poniendo mucha pasión. De él, estoy seguro, no voy a recordar en un futuro sus calificaciones en las asignaturas, sino lo buena persona que es y la pasión con la que vive lo que hace. Y esa persona “llega”, llega hasta el corazón de los demás. Es precisamente lo que nuestro Fundador, Juan de La Salle, nos dice a los maestros en la expresión ya conocida de “tocar los corazones”.

Estoy convencido de que un lasaliano tendría que ser así: alguien que responda, con trabajo y con pasión, a las necesidades de los jóvenes, de las familias y de la sociedad que le rodea, que no se conforme con sacar adelante lo suyo, sino que intente cada día hacer algo mejor el mundo que le rodea.

3.- *“¿Estás haciendo lo que te apasiona? Ama tu trabajo, pues te pone en movimiento”.*

Una de las cosas más gratificantes en mi tarea como Director son las entrevistas que tengo todos los años con cada uno de los profesores de mi Centro. Son encuentros tranquilos, en los que descubro que la gran mayoría están enormemente vocacionados en el desarrollo de su trabajo. Desde luego que el ser profesores es el modo de vida para todos, y la manera que tienen de llevar los garbanzos a casa. Pero la gran mayoría de ellos, y esto es una riqueza, van más allá y se consideran algo más que simples profesores. Se consideran maestros y educadores, y han encontrado en esta misión educativa la razón de ser de sus vidas. Eso es grande.

También cada uno de nosotros deberíamos vivir esta pasión, contagiándonos de otros compañeros de trabajo y de las personas que nos rodean. Solamente las cosas que se viven apasionadamente son las que llegan al corazón y son capaces de ponernos en movimiento, de forma que eso nos llevará a seguir renovándonos cada día y a buscar nuevas formas para responder a las urgencias del mundo de hoy.

Para terminar este apartado, me viene a la memoria el discurso que pronunció el Presidente de una gran multinacional de los refrescos al cesar en su cargo. También ha circulado mucho por internet. Dice así:

«Imagina la vida como un juego en el que estás malabareando cinco pelotas en el aire: tu trabajo, tu familia, tu salud, tus amigos, y tu vida espiritual. Y todas las mantienes en el aire.

Pronto te darás cuenta que el trabajo es como una pelota de goma. Si la dejas caer, rebotará y regresará. Pero las otras cuatro pelotas: familia, salud, amigos y espíritu son frágiles, como de cristal. Si dejas caer una de éstas, irrevocablemente saldrá astillada, marcada, mellada, dañada y incluso rota. Nunca volverá a ser lo mismo.

Debes entender esto: apreciar y esforzarte por conseguir y cuidar lo más valioso. Trabaja eficientemente en el horario regular de oficina y deja el trabajo a tiempo. Dale el tiempo requerido a tu familia y a tus amigos. Haz ejercicio, come y descansa adecuadamente. Y sobre todo... crece en vida interior, en lo espiritual, que es lo más trascendental, porque es eterno. Shakespeare decía: “Siempre me siento feliz, ¿sabes por qué? Porque no espero nada de nadie. Esperar siempre duele. Los problemas no son eternos, siempre tienen solución. Lo único que no se resuelve es la muerte. La vida es corta, por eso ¡ámala!

Vive intensamente y recuerda: antes de hablar... ¡escucha! Antes de escribir... ¡piensa! Antes de criticar... ¡examina! Antes de herir... ¡siente! Antes de orar... ¡perdona! Antes de gastar... ¡gana! Antes de rendirte... ¡intenta! Antes de morir... ¡vive!»⁶.

2.- Llamadas desde el mundo lasaliano.

Después de presentar estos rasgos del mundo actual, creo que debemos dirigir nuestra mirada al mundo lasaliano, para descubrir en él las posibles llamadas a situarnos de una manera concreta en la sociedad. Y es que desde los tiempos del Fundador, hace más de trescientos cincuenta años, antes incluso de que apareciese la noción de ciudadanía propia de la revolución francesa, una de las preocupaciones de las escuelas lasalianas era la de formar alumnos preparados para la vida. O en palabras de Juan Bautista, formando “verdaderos cristianos” y “miembros del Estado”, tal y como nos dice a Hermanos y maestros en una de sus “Meditaciones para los Domingos y fiestas del año”:

«En vuestro empleo debéis juntar al celo del bien de la Iglesia el del Estado, del cual vuestros discípulos comienzan a ser miembros, y un día habrán de serlo plenamente.

Procuraréis el bien de la Iglesia haciéndolos verdaderos cristianos, y tornándolos dóciles a las verdades de la fe y a las máximas del Santo Evangelio. Procuraréis el bien del Estado enseñándoles a leer y a escribir, y todo lo que corresponde a vuestro ministerio, en relación con el mundo exterior. Pero hay que unir la piedad con lo externo, sin la cual vuestro trabajo sería poco útil»⁷.

Desde entonces, prácticamente todas las Asambleas y Capítulos celebrados en los últimos años han recalado esta idea de participar activamente en la mejora de la sociedad. Por ejemplo, el último Capítulo General de los Hermanos, celebrado en 2007, nos dice en el Mensaje dirigido a los miembros de la Familia Lasaliana:

«Contamos con ustedes [con los lasalianos] para asumir el reto, cada uno según su edad, su estado de vida, y las convicciones personales. ¿Oyen las llamadas, en voz alta o en silencio, de aquellos por los que son directamente responsables, con sus necesidades intelectuales, morales, afectivas y espirituales? Les pedimos que sigan respondiendo a estas llamadas con nosotros»⁸.

⁶ Palabras de Bryan Dyson al abandonar la presidencia de la multinacional Coca Cola. Se pueden encontrar en www.bolsia.com/users/off-topic/1160-bryan-dyson-ex-presidente-de-coca-cola-print.html

⁷ San Juan Bautista de La Salle: *Meditación 160, 3*, para la fiesta de San Luis.

⁸ *Mensaje a la Familia Lasaliana* del 44 ° Capítulo General, 2007.

O más recientemente, la II Asamblea Internacional para la Misión Educativa Lasaliana, celebrada en Roma en mayo de este año, y de la que se acaba de publicar el Informe final, nos invita a poner nuestros esfuerzos en la formación de aquellos que son el futuro de la sociedad, los jóvenes:

«Durante la Asamblea hemos oído que no debemos olvidar [a los jóvenes], que ellos pueden y deben ser parte de nuestra asociación para la misión y que ellos más que nadie pueden asegurar su futuro. El mundo juvenil necesita más que teorías, testimonios y signos que lo desinstalen y lo abran a la trascendencia. Sin duda los jóvenes que hoy educamos necesitan sobre todo una palabra, un gesto que les llegue al corazón y ahí se encontrarán con Dios y se abrirán a sus hermanos necesitados. El reto siempre será saber unir esta actitud cercana y comprensiva con la palabra profética y el gesto contestatario, que brotan del mismo amor»⁹.

A nivel distrital, nuestra I Asamblea de la Misión, celebrada en San Martín de Sasgayolas en enero de 2012, también ha dicho una palabra sobre la tarea de los antiguos alumnos, como queda recogido en el “Proyecto de Misión”. Al hablar del tipo de escuela que queremos conseguir, va presentando a los distintos agentes que intervienen en el proceso educativo, y entre ellos menciona:

«La escuela lasaliana es posible si sus educadores saben conciliar las facetas de trabajador y profesional con la de educador vocacionado [...] Junto a los profesores hay otro grupo de personas que desarrollan su profesión en el entorno de la escuela: son los educadores no docentes [...] Existen también personas que, desde el voluntariado, viven su vocación como agentes de evangelización fuera del ámbito académico. [...] Muchos padres se han sentido interpelados y colaboran también en la Misión... Valoramos y apreciamos, también, la riqueza que supone contar con Antiguos Alumnos, que siguen haciendo de su vida una opción por los valores evangélicos y lasalianos, en el marco de la colaboración y el compromiso en los diversos campos educativos, sociales o religiosos»¹⁰.

También son significativas las palabras que el H. Thomas Johnson, Vicario General, pronunció en el último Congreso Mundial de la UMAEL, que tuvo lugar en Filipinas, y al que acudieron algunos de los aquí presentes. Al hablar de los desafíos para antiguos alumnos lasalianos, nos decía que...

«Debido a que somos lasalianos y en todos nosotros hay algo que habla de un mundo mejor, tenemos el reto de ayudar a hacer un mundo mejor. Usted está aquí no sólo para sentir nostalgia, está aquí porque algo cambió dentro de usted durante sus años como estudiante. Por lo tanto, el reto es cómo nosotros, en cuanto lasalianos, podemos hacer lo importante.

Aquellos de ustedes que están en el mundo de los negocios, en el mercado y en las profesiones deben ser modelos de justicia, equidad, moralidad y ética incluso cuando es difícil. Al hacerlo, ustedes serán fieles a sí mismos y testigos para los demás. En la esfera política, los lasalianos deben cuestionar las cosas en nuestras sociedades que son injustas. Lo que hacen depende de su imaginación, sus circunstancias y su influencia»¹¹.

Por último, y aunque no voy a leer ningún texto en concreto, me gustaría recomendarles un documento editado el año pasado por el Gobierno Central del Instituto, y que me parece de lo más bonito y clarividente publicado en las últimas décadas en nuestro Instituto. Es una Circular elaborada por el Consejo General y dirigida propiamente a los Hermanos, aunque estoy seguro que cualquier lasaliano que la lea y medite podrá identificarse con muchas de las ideas que presenta. Se titula “Se llamarán Hermanos”. Sobre todo me parece muy acertado el análisis del mundo en cambio que se presenta en el apartado introductorio, y que puede completar lo aquí reseñado al hablar del contexto mundial, eclesial y lasaliano. La pueden encontrar en la web del Instituto¹².

⁹ H. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General: “Palabras finales en la Asamblea Internacional”, mayo de 2013.

¹⁰ I Asamblea para la MEL del Distrito Arlep: “Proyecto de Misión”, apdo. I.4, págs. 11-12.

¹¹ H. Thomas Johnson, Vicario General: “Ser un ciudadano global lasalianos hoy”. Conferencia en el Congreso Mundial de la UMAEL, 27 de octubre de 2011. Pág. 5.

¹² Consejo General FSC: Circular 466, de 1 de enero de 2013, “Se llamarán Hermanos”. Sobre todo las pp. 10-21. Disponible en www.lasalle.org/wp-content/uploads/2011/07/Circular466_ESP_web.pdf

3.- "Decálogo para una vida".

La última parte de esta ponencia la he titulado "Decálogo para una vida", y he de reconocer que lo que ahora les voy a presentar no es nuevo, pues lo escribí hace cinco meses para las palabras de despedida de los alumnos Finalistas de este Colegio, en el mes de mayo. Cuando me planteé qué es lo que les diría a los alumnos que terminaban el Bachillerato en este Centro, después de 2, 6, 12 o hasta 15 años de escolarización entre estas paredes, se me ocurrieron una serie de consejos que, bien mirados, pueden servirnos a todos.

Desde ahí les pido comprensión si alguno de ustedes, desde la diferencia de edad, no se siente del todo identificado con algunas de las cosas que voy a decir, pero es que están pensadas para esos jóvenes que, recién estrenada su juventud a los 17 o 18 años, se están planteando cómo situarse en la sociedad, haciendo visible el estilo lasaliano, que es de lo que estamos hablando en esta mañana. Las he formulado a modo de "decálogo" y van en orden decreciente, como si fuera una "cuenta atrás". Dicen así:

10º.- Mantén la ilusión por aprender, ésa que te ha llevado hasta el punto en donde estás, y que te ha servido para crecer como persona.

A lo largo de los numerosos años que un alumno permanece en nuestra escuela comienza un proceso de formación que no termina cuando la abandona. En la mayoría de los casos prosiguen otro tipo de educación superior. Me atrevo a decir que en ese momento posee un conjunto de conocimientos, de herramientas, de instrumentos que le servirán para entender y conocer el mundo que le rodea: desde el lenguaje matemático al lenguaje literario, de la expresión en distintas lenguas a la evolución del pensamiento occidental, de la investigación científica al estudio de la sensibilidad artística, o desde el acercamiento a nuestro pasado como país a la compleja realidad económica actual.

Yo le recomendaría que no estudie solamente para aprobar, sino para aprender... Pero eso es tan fácil de decir y complicado de poner en práctica... Debe trabajar por ampliar eso que algunos autores llaman "zona de aprendizaje", que supone salir de lo conocido, de la "zona de confort", y ampliar la visión del mundo. Ellos han comenzado a hacerlo no solamente con los libros, sino con otras oportunidades que se les han puesto en la mano: salidas culturales, intercambios, experiencias... y deben proseguirlo en el futuro. Y todo ello sin olvidar que deben fomentar sus habilidades sociales: aquellas que les permiten gestionar las relaciones, los sentimientos, los conflictos y el trabajo en grupo.

9º.- Reconoce y recuerda a los adultos que te han acompañado hasta ahora.

Tengo la certeza de que, si al cualquiera de ustedes les pregunto por la característica que más recuerden de su estancia en el Colegio, la mayoría me responderían que fue el tipo de relaciones que se establecían entre compañeros y con los maestros y Hermanos. Es decir, la cercanía. Y es que durante el tiempo que un alumno está entre nuestras aulas dispone de un montón de personas adultas que acompañan su proceso de crecimiento en esos momentos. En primer lugar los padres y profesores, pero también entrenadores, catequistas, animadores, tutores... Eso es una gran suerte.

También sabe que muchas de esas personas, seguirán disponibles para cuanto necesiten, a pesar de no estar tan cerca del Colegio. Y eso aún sabiendo que quizás no siempre hayamos sabido acertar, o puede que nos hayamos equivocado. Pero saben que todo lo hacemos para ayudarles a crecer.

Pienso que los antiguos alumnos debemos ser agradecidos con todas esas personas, guardando en el corazón un pequeño rincón para recordar a la maestra que nos enseñó a leer, al entrenador que nos ayudó a encestar, al catequista que nos preparó para la comunión o al profesor que escuchó nuestros secretos de adolescente. Ellos también nos llevan en su corazón y agradecen que sigamos en contacto con ellos, que les visitemos y recordemos de vez en cuando.

8º.- Trabaja por hacer del mundo un lugar más habitable.

En el colegio nos enseñaron a ser educados con los demás, a cuidar los gestos, a tener detalles con los otros. Lo pudimos aprender en el comedor, en el internado, en el polideportivo o en el salón

de actos. Hoy consideramos que son cosas importantes y que demuestran la calidad de las personas. No debemos perderlo. Debemos intentar hacer la vida más agradable a quienes nos rodean y hacer así del mundo un lugar más habitable.

Y de todas esas actitudes, quiero especialmente destacar una: la alegría. Yo no me había dado cuenta, pero hace poco alguien me dijo que “vuestrs alumnos están siempre contentos”. He comenzado a fijarme, y es cierto. Es fácil observarlo cuando uno se cruza con cualquier alumno o alumna. Siempre sonríen. En caso de duda, siempre sonríen. En la mayoría de las fotos colegiales aparecen sonriendo. Pues eso: no podemos perder la alegría. Esa alegría vital es la que nos permite seguir caminando con la esperanza de mejorar las cosas a pesar de las dificultades que la vida nos va presentando.

En el fondo se trata de hacer vida ese eslogan de nuestras asociaciones de exalumnos: “*Entramos en La Salle para aprender... Salimos al mundo para servir*”.

7º.- Haz un uso responsable de los medios que tienes a tu disposición, a tu alcance.

Alguien ha dicho que los jóvenes que acceden en estos últimos años a la Universidad pertenecen a la generación de españoles mejor preparados de la Historia. Probablemente sea cierto, pues han tenido a su disposición medios informáticos, económicos, educativos... que muchas otras personas no tuvieron. Tener acceso a la cultura supone no sólo una suerte, sino también una responsabilidad, de la que un alumno lasaliano debe ser conciente. Los padres y el propio Estado han hecho un gran esfuerzo económico para pagar esa formación. De ahí que tengan que aprovechar el tiempo y no caer en la tentación de perder el tiempo del que disponen.

Y lo mismo cabe decir con el uso de Internet o los medios informáticos... Deben ir pasando ya los tiempos en los que utilicen el ordenador para algo más que para jugar, o las redes sociales para poner cotilleos o fotos. Debemos ser críticos con los medios de comunicación y no dejarnos arrastrar por la masa; tener criterios propios y utilizarlos de manera conveniente.

6º.- Opta, en tu vida, por mantener actitudes de cooperación, en vez de otras competitivas.

La sociedad a la que un joven se incorpora después de estar en un centro lasaliano exige lo mejor de cada uno. Pero esos esfuerzos se pueden orientar de diversas maneras. En un mundo tan agresivo como el que vivimos debemos ser competentes, pero no competitivos. Ambas palabras tienen la misma etimología, pero sus resultados son muy distintos. Es necesario ser competentes en el trabajo, y eso es bueno y es necesario. En cambio, la competitividad supone una lucha sin cuartel por imponerse al otro al precio que sea, para colocarse el primero, por encima del otro. Es verdad que para ello tendrán que esforzarse, pero hay que buscar más la ayuda y la cooperación que el enfrentamiento. Es lo que se cantaba en aquel famoso musical titulado “El diluvio que viene”: *«Una hormiguita sola es imposible, pero espera porque sabe ya, que igual que muchas gotas forman mares, muchas hormigas llegan a formar una gran comunidad... Más si ella sola afronta la fatiga, entonces sí, que solo es una hormiga. Más dos hormigas hacen dos hormigas, ¡un ejemplo de solidaridad!»*.

5º.- Ten presentes a los más débiles de la sociedad y del mundo.

Otra de las insistencias que más veces hacemos en nuestros centros es la de la solidaridad. Alguno, incluso la ha comenzado a poner en práctica no solamente en campañas o días especiales, sino con su compromiso semanal en el voluntariado, o lo va a hacer en el futuro con algún proyecto misionero, o colaborando con nuestra ONGD Proyde, o celebrando el día de la paz o el de los derechos del niño.

Es necesario, cuando los alumnos finalistas comienzan la etapa que les llevará a la vida adulta que integren todo esto en su personalidad, de modo que deje de ser algo anecdótico o accesorio. En estos momentos de crisis económica y de valores, más que nunca es decisivo que los antiguos alumnos seamos solidarios y comprometidos. Y no vale con decir que no se puede hacer nada... Hay que comenzar mejorando lo que esté a nuestro alcance allí donde la vida nos ha situado, pues hay mucho qué hacer; un poco cada día, un poco cada uno. Simplemente, ocupándonos de lo que ocurre en

nuestro "metro y medio" ya conseguiremos mucho. Nada de lo que ocurra a nuestro alrededor ha de sernos ajeno. Hay mucha gente que lo pasa mal y nosotros podéis hacer algo por ellos.

4º.- Permanece firme en el sistema de valores que has ido adquiriendo.

Desde aquí es importante también que seamos personas íntegras, de palabra, legales. Para conseguir lo que pretendemos no vale cualquier camino. La base del triunfo no está en lo fácil, lo aparente o lo que apetece, sino en el esfuerzo, la constancia y el trabajo duro. La vida es más una carrera de fondo que un sprint de velocidad. Nadie regala nada y cada uno se lo tiene que ganar. Como bien dijo Winston Churchill, en uno de sus pensamientos, "el éxito es aprender a ir de fracaso en fracaso sin desesperarse".

Para ello se necesita tener un firme sistema de valores, que nos haga permanecer en nuestro sitio cuando sople la tormenta. En cada una de nuestras escuelas intentaron educarnos en una serie de valores como la responsabilidad, la creatividad, la convivencia, la interioridad, la trascendencia y la justicia, que son los que componen la propuesta educativa lasaliana. A todos ellos luego se añadían los valores recibidos en la familia, conformando así una manera concreta de ser y actuar. Es necesario tenerlos en cuenta a la hora de hacer nuevas opciones de vida.

Quiero traer aquí, como ejemplo de firmeza en estos valores, el testimonio de un antiguo alumno lasaliano que dentro de una semana va a ser considerado por la Iglesia universal como "bienaventurado", en la celebración que tendrá lugar en Tarragona, junto a otros 73 Hermanos de La Salle. En concreto, el H. Mariano Pablo (cuyo nombre civil era Teodoro Pérez), nacido en Valladolid en 1913 y alumno de este Colegio Lourdes antes de marchar a la Casa de Formación de Bujedo, y que dio su vida en Griñón en plena juventud, a los 25 años de edad. Hoy puede ser para nosotros el ejemplo real de alguien que se mantuvo firme en la dificultad y fue fiel a sus compromisos hasta dar la vida.

3º.- Siéntete orgulloso de ser lasaliano.

Otra de las percepciones que tengo, desde la experiencia de los diferentes centros por los que he pasado, es que la mayoría de nuestros alumnos y exalumnos tienen un alto sentido de pertenencia a La Salle. Porque entre nuestras aulas hay algo que no sabemos explicar, por el todos los que han pasado por ellas se sienten especiales. No sé si será un estilo propio, una manera de ser, unos valores adquiridos o qué, pero esa viene a ser la realidad. Es lo que expresan muchos de ellos cuando les imponemos la insignia de antiguo alumno y conocen lo que significa la leyenda que la acompaña...

El H. Superior General, en una charla que dio por diversos países hace cuatro años decía: «*Como Instituto internacional y como Familia Lasaliana estamos llamados a no encerrarnos en nuestro pequeño horizonte sino a sentirnos parte de un organismo que nos abre el corazón a las dimensiones del mundo. La Regla de los Hermanos nos presenta sin ambages este objetivo que trasciende todo tipo de fronteras, sean éstas de tiempo o de espacio: "Este Instituto, atento sobre todo a las necesidades educativas de los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad de hombres y de hijos de Dios e intentan que se la reconozcan, crea, renueva y diversifica sus obras, según las necesidades del Reino de Dios" (R. I I). Este es el reto que hoy tenemos, que da sentido a nuestra misión y que estimula nuestra creatividad evangélica*»¹³.

Y eso porque el lema "Indivisa manent" remite a algo más lejano que a la propia realidad local. Desde el momento que a un finalista se le impone nuestra insignia toma conciencia de pertenecer a un conjunto de más de un millón de personas en todo el mundo que se han formado en los valores de la Fe, la Fraternidad y el Servicio. Esas palabras del "permanecen unidos" significan estar unidos por unos vínculos invisibles con otras muchas personas, que reconocen a Juan Bautista de La Salle como su fundador e inspirador. Y eso es un gran orgullo.

¹³ H. Álvaro Rodríguez Echeverría: Charla "Mirando hacia el futuro", 2009. Se puede consultar en la revista argentina Radar: www.ilasalle.com.ar/Documentos/Descargar-documento.html?gid=11

2º.- Valora la educación cristiana que has recibido.

Tampoco podemos olvidar que nuestros Centros son de inspiración cristiana. El Fundador nos creó “Hermanos de las Escuelas Cristianas”. Creo que en ellos los que somos antiguos alumnos hemos recibido una formación cristiana, desde la libertad, en la que nos fueron presentando la figura y los valores de Jesús de Nazareth, a través de celebraciones, eucaristías, reflexiones de la mañana, las clases de religión... O las estructuras que hubiera en cada época: Cruzada Eucarística, Congregaciones del Niño Jesús o de San Juan Bautista de La Salle, Proceso Catecumenal, Grupos de Scouts, de tiempo libre...

Todo eso, aunque no siempre seamos conscientes, es importante. No lo dejemos a un lado. Debemos seguir buscando en nuestro propio interior y ser capaces de vivir como creyentes. Porque el creyente vive la vida con un sentido nuevo y eso le da un estilo de actuar, de recorrer el camino de la vida, que le distingue de los demás por su saber compartir, su sencillez, su capacidad de servicio y capacidad transformadora para contribuir a crear un mundo más bello, mas justo, mas fraterno, contribuye a hacer presente el Reino de Dios ya y aquí. Hoy más que nunca se hace necesario que quienes conocemos a Jesús seamos capaces de dar razones de nuestra fe y dar testimonio de los valores del Evangelio.

Me gustan mucho unas palabras que el Papa Francisco os dirigió hace unos meses a los jóvenes. Decía: *«empeñaos en vuestro deber cotidiano, en el estudio, en el trabajo, en las relaciones de amistad, en la ayuda a los demás; vuestro porvenir depende también de cómo sepáis vivir estos años preciosos de la vida. No tengáis miedo del compromiso, del sacrificio. No miréis con miedo al futuro, mantened viva la esperanza: siempre una luz en el horizonte»*¹⁴. Todo un proyecto de vida.

1º.- Y por último, sé feliz.

Una pregunta que yo formulo con mucha frecuencia a los chicos y chicas del Colegio con los que me relaciono es si son felices. La respuesta, en la mayoría de los casos, y después de la confusión que les crea una pregunta aparentemente tan nimia pero con tanta carga de profundidad, es que sí, que lo son. No suelo profundizar mucho más, pero si ellos lo dicen, es que será así...

Está claro que hemos nacido a la vida para ser felices y disfrutar. Pero con una felicidad auténtica, que vaya a lo profundo. No vale la pena quedarse en lo superficial, simplemente con pasarlo bien, o con acaparar objetos y pertenencias. La vida es demasiado bella como para malgastarla en esas minucias. Precisamente el otro día encontré en Facebook una foto que me llamó la atención por lo que significa: que la felicidad profunda nace del interior, no viene de fuera. Y para ello nos ponen un ejemplo muy claro: *“si un huevo se rompe desde afuera, la vida termina. Si se rompe desde adentro, la vida comienza. Las grandes cosas comienzan desde el interior”*.

4.- Epílogo.

Quiero terminar ya, que me he alargado demasiado. Y lo hago con una parábola:

«Cuentan que un muchachito, vecino de un gran taller de escultura, entró un día en el estudio del artista y vio un gigantesco bloque de mármol. Y que, dos meses después, al regresar, encontró en su lugar una maravillosa estatua ecuestre. Y volviéndose al escultor, le preguntó:

- ¿Y cómo sabías tú que dentro de aquella piedra había un caballo?»

La verdad es que el caballo estaba ya dentro de la piedra, y que la habilidad artística del escultor consistió precisamente en eso: en saber ver el caballo que estaba dentro e irle quitando al bloque de piedra todo lo que le sobraba. La obra del educador no es añadir lo que le falta a la persona, que no le falta nada, sino ayudar a sacar todo lo que está dentro de uno.

¹⁴ En www.zenit.org/es/articulos/francisco-hablo-del-mundo-del-trabajo-la-contemplacion-de-jesus-y-el-mes-de-maria. Audiencia general del 1 de mayo de 2013.

Nuestra tarea, como lasalianos, sea cual sea nuestro puesto, función u oficio dentro de la sociedad, tiene que ser similar a la del escultor: ayudar a sacar al exterior aquello que de bueno hay en el interior de cada uno.

Creo firmemente que dentro de cada uno hay una gran persona.
Creed en vosotros, en vuestras posibilidades, en vuestro trabajo y sacad al exterior todo el cúmulo de valores que encerráis y compartirlos. Sed elementos constructores de una sociedad más justa, más sociable, más pacífica, más amable, más humana, menos egoísta.

Que tu voz se oiga

Seguid creyendo que vale la pena trabajar por que el mundo sea “un lugar donde creer y soñar juntos”, como rezaba el lema del curso. Dios quiera que su Espíritu siga acompañando vuestros pasos y allí donde estéis seáis signos del bien y de humanidad, seáis presencia de lo Transcendente y miembros activos en la construcción del Reino.

H. Javier Abad Valladolid
Colegio “Ntra. Sra. de Lourdes” - Valladolid
5 de octubre de 2013

